



TRIBUNA

Guillem López i Casanovas

Universitat Pompeu Fabra

Memoria frágil

Cuánta razón tenía Alfred Pastor cuando recordaba en las páginas de *Dinero* que ni los economistas ni los periodistas debían halagarse mutuamente creyendo que estaban en el asiento del conductor de la economía. A lo más, lo nuestro es acompañamiento. Y creer que forzando el ingenio del análisis se redireccionan los flujos de la actividad económica es más que ingenuo. Apunto la cuestión a la vista de lo bajo que cotiza la coherencia, el “ya lo dije yo”, en el mercado de las ideologías económicas. Ni el keynesismo ha resucitado para *vendetta* antiliberal ni Keynes era un antiliberal. Ni Adam Smith ignoró la mano visible del sector público.

Tener coherencia más allá de agradar al pensamiento dominante no es fácil. Y como la memoria es frágil y el papel lo aguanta todo, el surfismo aparenta ser gratuito. Así, las políticas familiares las han propuesto tradicionalmente los conservadores, se dice, pero cuando las aplican otros, aquellos se demarcan. Tan fácil para unos es apoyar como, al cabo de un tiempo, criticar. El copago es de derechas, se argumenta, pero si lo propone la izquierda, la derecha lo critica. Las deducciones fiscales son, sostiene la izquierda, regresivas, pero si las elimina la derecha, se oponen los progresistas.

La subida del IVA fue propuesta por la CEOE y el PP, pero anunciada por el Gobierno. Hoy, aquellos mismos, y a rebufo casi todos los economistas, se

Subir el IVA en plena
recesión no es una
buena idea, pero peor
es amagar sin cumplir

oponen. Si no hay costes de incoherencia, vence el beneficio por no apuntarse a una medida impopular. Está claro que subir el IVA en fase de recesión no es una

buena idea. No lo era hace ocho meses ni ahora. Además, es un impuesto regresivo que pagan en mayor medida las rentas bajas.

Pero mucho peor es amagar y no cumplir. En los mercados, la credibilidad de quien dice que hace y no hace, del político buenista del “sí, pero no; y no, pero sí”, es muy baja, y se paga en las primas de riesgo del crédito. Y como necesitamos crédito para sufragar nuestro elevado endeudamiento, no mostrar convencimiento en la consolidación fiscal hace que el remedio sea peor que la enfermedad. Una subida de IVA afecta a los precios, los beneficios, la capacidad adquisitiva, etcétera, pero no subirlo hoy afectaría aún más a los *spreads* –diferenciales de tipos de deuda– por la falta de credibilidad de la acción fiscal española. Ser *freaky* se paga. Las consecuencias no serán idénticas, pero los costes como sociedad no nos los ahorra nadie. Amenazar con la subida de dos puntitos de IVA en julio era buena idea si a la vez que se incentivaba a anticipar consumo llegaban las reformas de la economía para que la recuperación hiciera posteriormente innecesaria la subida. Pero este era un privilegio para acciones de gobierno sólidas y no titubeantes. No estamos en esta fase. Quizás forma parte de la incoherencia general que sea difícil encontrar economistas que estén hoy a favor de subir el IVA, ni que para recordar que las incoherencias nunca salen gratis en economía.